
CAPÍTULO XXII.

Espectáculo nuevo que ofrece al mundo Dinamarca. — Rasgo heroico de la reina madre y princesa de Mecklembourg. — El cambio. — Clero dependiente del gobierno. — Su organizacion. — Variaciones. — Elsenneur. — Multitud de pobres. — ¿Qué se hicieron sus bienhechores? — Ingratitud.

Es innegable que el protestantismo imprimió el materialismo con todos sus tristes efectos sobre la fisonomía de los países que conquistó para sí. El pensamiento eterno que como primero y principal de sus fines inspira el catolicismo, lo alejó aquel de la reflexion de sus miembros, como si quisiera ocultarlo de nuestro entendimiento, que no decide sus grandes negocios sino despues de meditarlos. Lo visible y positivo fué lo que rodeó entónces la imaginacion del hombre arrancada de ese mundo espiritual adonde le conducen las máximas puras del Evangelio, y lo visible y positivo el primer objeto de unos cuidados que debiera consagrar á otro negocio del que la fortuna y la felicidad terrena no deben ser sino la añadidura. Las almas sensatas para quienes reflexionar es un deber, encuentran al fin de su meditacion la deformidad de aquel sistema : su espíritu no puede vivir sino animado por un pensamiento eterno, sus acciones ningun objeto noble pueden proponerse sino ligadas al mismo pensamiento, y su vida es vacía, amarga é insoportable, si la llama radiante de la fe no les muestra en el término de su carrera la corona de la inmortalidad. Las resoluciones que inspiran y realizan estos nobles sentimientos aventajan á los

mas bellos ideales de la poesía, y en sus efectos son fecundas para despertar el espíritu de los que duermen en el seno de la indiferencia y de la incredulidad.

Una reina que cambia el esplendor del trono por la modesta condicion de un simple particular, porque rodeada de aquel no puede profesar libremente la fe que le dictan sus convicciones; una reina á quien no detienen los vínculos del parentesco ni las relaciones de la amistad en la noble resolucion de abrazar en país extranjero una religion no permitida en el suyo, es indudablemente una de esas espléndidas victorias que solo puede ostentar el catolicismo como prueba de la nobleza y generosidad de sentimientos que inspira. Á los ojos del materialismo esto tendria el valor de una paradoja, si nuestro siglo no lo hubiera visto realizarse en la princesa de Mecklembourg Schwerin, primera mujer de Cristiano VIII y madre de Federico VII, rey actual de Dinamarca. Las leyes entónces vigentes condenaban á destierro perpetuo al ciudadano que abandonase el protestantismo para hacerse católico; mas esta consideracion no la retrajo de su propósito, que realizó en la capital del mundo cristiano. La sublime filosofía que encierra tal conducta no se deja comprender por entendimientos vulgares, ni apreciar por almas bajas, que no divisan en las acciones sino lo material, ni nada admiran fuera de aquello que se armoniza con sus propias ideas. Mas al espíritu que comprende el mérito de la abnegacion, y que conoce el valor de las victorias que se alcanzan sobre sí mismo, no se le oculta el de esta, una de las mas gloriosas que pueden citar los tiempos modernos. Una reina que abandona la corte para abrazar una vida oscura, que profesa una fe de humildad y abnegacion, y que busca en ella la tranquilidad de conciencia que no halló en medio de la pompa y esplendor del trono, es un espectáculo grandioso, y que habla elocuentemente á una generacion materialista.

La sensacion profunda que este hecho causó en Dina-

marca, excitó naturalmente las reflexiones que fueron disponiendo los cambios obrados despues en las leyes concernientes á religion. Estos se realizaron en 1848, y hasta esa época subsistió aquella ley que dejaba atras por cierto todas las de España contra los Moros y Judíos, que los disidentes tan á menudo echan en cara á los católicos. Desde entónces estos tienen perfecta libertad para profesar su culto, erigir templos, hacer en estos su propaganda, y establecer escuelas. Los católicos pagan á su parroquia el derecho de culto, y con él los párrocos subvencionan los gastos de iglesia y la instruccion primaria de los niños. Siete son las misiones establecidas hasta hoy en el reino de Dinamarca, y que dependen del vicario apostólico de Osnabruck.

El gobierno sostiene, como uno de sus principios, que el clero nacional es su dependiente en el mero hecho que lo paga, que nombra los obispos, y aprueba y manda reconocer los párrocos. Y en efecto, por absurda que parezca aquella proposicion, de hecho está reconocida y en ejercicio: el rey se llama soberano espiritual del Estado, suspende y aun depone los obispos cuando lo tiene á bien, é interviene en todos los negocios que suponen jurisdiccion espiritual, ó mas bien la suma de este poder. Solo así pueden explicarse hechos como el suceso de Monrad, obispo luterano de Goetland y Faster, depuesto recientemente porque hizo en la cámara á que pertenecía como diputado una sostenida oposicion á los proyectos de la corona. El hecho no es único; pero este es el mas moderno. Tan inmediata como esta es la dependencia de los otros miembros del clero que ocupan algun destino en la jerarquía de la Iglesia. Sin embargo, en la eleccion de sus altos funcionarios y pastores existen notables variaciones entre los diferentes Estados que componen el reino de Dinamarca: voy á notar las principales, para que sea conocida mejor la falta de uniformidad de su disciplina.

En Dinamarca son los obispos nombrados simplemente

por el rey; mas los párrocos son elegidos por este de entre los diversos sugetos que le proponen aquellos. En Sleswig, uno de sus ducados, los curas son nombrados por la misma parroquia, que elige uno de tres que le propone el rey. El pueblo todo, hombres y mujeres, viejos y niños, se constituyen en electores, y á ellos se presentan en la iglesia por su orden los candidatos en tres domingos sucesivos para hacer el servicio. En el sermón el postulante trata de lucirse y de hacer sus propuestas á los feligreses. Cual ofrece bajarles algo de los derechos, quien repetirles mas á menudo los sermones, quien abrir una nueva escuela, y quien tambien empeña en su favor al bello sexo haciendo presente ser soltero todavía, y que, acomodado en la parroquia, naturalmente elegirá de ella su compañera de por vida.... En fin, el último domingo el pueblo elige, el consejo de la parroquia hace el escrutinio, y el nuevo párroco entra á desempeñar su oficio con aprobacion del rey. Como son presbiterianos, no tienen obispo á quien pedir jurisdiccion. Inútil es preguntar si cumplen despues con sus promesas: yo no podré decir sino que los parroquianos se quejan casi siempre, diciendo haber sido engañados; y los párrocos se lamentan tambien poco satisfechos de las obvenciones de su curato. Por lo que hace al rayo de esperanza vislumbrado por alguna de un cómodo porvenir, él se convertirá en una realidad, si las ventajas se presentan en favor del pastor; de lo contrario él quitará el hombro á ese *precepto del Apóstol* que tanto decantan los reformadores, y no lo observará sino en la vejez, y cuando una condicion mas brillante le dé derecho para pedir una mano llena de riquezas. En el ducado de Holstein el nombramiento de párrocos corresponde á los consejos parroquiales, emitiendo los miembros de este su voto por cédulas secretas.

Las rentas del clero dinamarques son el producto de los bienes de que la reforma despojó á las iglesias y congregaciones católicas, y su distribucion corresponde á empleados

especiales del gobierno encargados de su administracion y distribucion. Las categorías eclesiásticas y los párrocos son poco numerosos, y esta indudablemente es una razon para que sus rentas sean mas pingües que en los otros países del Norte de la Europa. Sus ocupaciones no corresponden á su renta, pues que solo se reducen al servicio de los domingos. Él no tiene escuelas ni cátedras en los establecimientos de instruccion pública, y en las universidades de Kiel y Copenhague apenas dirige las lecciones de teología que reciben los candidatos para el sacerdocio. Por eso es que en el pueblo, y especialmente entre los jóvenes, se despiertan fuertes prevenciones en su contra.

Quien se detenga para contemplar un instante las diversas fases que descubre el protestantismo en los países dominados por su fe, estimará esto desde luego como efecto de su origen. Hemos indicado poco há que existen altas dignidades en el clero dinamarques, como existen tambien en Inglaterra y en Suecia, mientras tanto otros países que aceptaron la misma reforma condenan como viciosas tales dignidades, y borrarón su nombre de su programa religioso. Esta falta de unidad que en todas partes donde existe deja ver el protestantismo, no puede ménos de excitar desconfianzas entre sus mismos adeptos. Puedo asegurar que despues de examinar escrupulosamente el sistema de disciplina del clero protestante de Alemania, de Inglaterra, de Dinamarca, de Suecia y de los Estados Unidos, sin hallar contacto en sus puntos cardinales, encuentro, al contrario, que se condenan mutuamente algunos de sus usos.

Elsseneur, adonde me dirigí al salir de Copenhague, me presentó entre los matices de su bellissimo paisaje uno de esos espectáculos que lastiman el corazon sensible. Era este una multitud de pobres, que en su desnudez, en su fisonomía y en sus maneras demuestran la necesidad que les oprime. Pero mas tolerante la policia danesa que la de otros países que trabajan por echar un velo sobre la mise-

ria de sus pobres, permite á estos lidiar con el extranjero hasta arrancarle la limosna. Yo no he visto en otro país del mundo un número tan crecido de mendigos: madres que piden á una con sus hijos, viejos encorvados que apenas pueden sostenerse, muchachos vestidos de harapos, niñas en la edad mas peligrosa de su vida, y todos con su mano extendida para recibir algo, ; ved ahí un cuadro de mayores dimensiones que cuantos de igual naturaleza se presentan en Italia y en España! Una diferencia existe sin embargo en favor de los pobres de estas dos últimas naciones, á saber: cuando los achaques les imposibiliten para recorrer las calles pidiendo limosna, los hospicios, las casas de asilo y los hospitales abrirán sus puertas para recibirles, y en estos no les faltará ni vestuario para cubrirse, ni alimento para vivir; mas ni en Elsseneur, ni en Copenhague encontrarán tales auxilios: el hospital les recibirá para curarse, si están enfermos; pero esto si merecieron ántes una recomendacion que les haga abrir las puertas de aquel establecimiento humanitario. ¿Y por qué no trabajan estos pobres? Estos muchachos robustos, esas jóvenes que por su edad pueden tener una ocupacion útil en los talleres ó en las fábricas, ; por qué no van allá? — Porque no hay quien los reciba. En Italia, en Francia y en Austria la caridad abrió establecimientos para dar ocupacion á aquel muchacho y á esa niña, encontró medios para recogerlos y para inspirarles hábitos de trabajo; pero en Dinamarca la filantropía nada de esto ha hecho todavía.

Una generacion de hombres existió en los reinos del Norte que cuidó especialmente de aliviar la suerte de los pobres. Siguiendo las leyes de su instituto, dividia el total de sus rentas entre sus propias necesidades y el socorro de las ajenas. Fundaron hospitales para los enfermos, y los curaron con sus manos; establecieron hospicios para inválidos, y les servian la comida personalmente; recogieron los huérfanos en casas de asilo, y en medio de ellos eran

como su padre; salvaron las tiernas doncellas de los peligros, y en la extension inmensa de su caridad encontraron arbitrios para establecerlas ventajosamente; las viudas, las casadas abandonadas de sus maridos, los esclavos mismos y todos los seres desgraciados que conoce el mundo, tuvieron cabida en el pensamiento vastísimo y en las empresas prodigiosas de aquellos hombres que la sociedad en arranques de gratitud pudo muy bien llamar brazo de Dios, siempre en accion para colmar de beneficios á sus criaturas. Y como si tantas y tan bellas obras no pudiesen llenar el inmenso programa de la caridad que les animaba, en la sucesion de los siglos y en la variacion de las circunstancias las fueron reproduciendo bajo formas diferentes y con objetos tambien diversos. Dinamarca y todos los países del Norte llenos están aun de las reliquias de aquellas instituciones: á ellas pertenecen las rentas que hoy posee el clero protestante, los templos en que cumplen las ceremonias de su culto, los hospitales en que cuidan sus enfermos, y aun sus establecimientos mas clásicos de educacion científica se remontan para buscar en ellos el principio de su ser. Esta generacion vivió en los países daneses á la sombra del catolicismo, y en las congregaciones religiosas que fueron un dia por su regularidad y beneficencia una de las mas bellas flores que hermosearon la Iglesia de Jesucristo. Los recuerdos de los monjes de Elsseneur, de su famoso hospicio, de la proteccion que concedieron á las familias agrícolas, y de los arbitrios que empleaban para fomentar el trabajo y la industria en aquel país pobre, viven aun y vivirán principalmente miéntras no existan nuevos recursos que llenen el vacío que dejaron aquellos.

La reforma, en sus arrebatos de furor, sofocó tan bellas instituciones, y los elementos con que contó para causar el bien perecieron tambien entre sus manos. Sin ese noble ardor que supera lo difícil y acomete lo mas arduo en beneficio ajeno, llenar todas las necesidades del que sufre.

es imposible. Aquel es el espíritu que anima al corazón generoso : al que deja de vivir para sí mismo por consagrarse al servicio de los otros ; al que se entrega por voto heroico como siervo á los demas , y puede decir sin exageracion : « Esclavo soy de todos por la caridad de Jesucristo. »

Y los miembros de estos institutos ¿qué premio recibieron de esa sociedad á quien habian colmado de beneficios ? Es indisputable que al ménos un título podian alegar para su defensa, despues del largo proceso que les iniciaba el fanatismo de los reformadores ; pero un título el mas á propósito para salvarles á los ojos de hombres , que no ven sino lo material , ni reconocen otro bien que el perceptible á sus sentidos : era su beneficencia. Mas este título no bastó : el bien comun se encorvó para abrir paso á intereses mezquinos ; y la causa de los pobres , de los inválidos y de los huérfanos fué condenada , á trueque de saciar á todo precio pasiones violentas , empeñadas en hacer triunfar la causa del cisma y del delito. Los regulares fueron perseguidos por la reforma en Dinamarca como en todas partes : en la terrible disyuntiva de apostatar ó emigrar , la inmensa mayoría eligió lo segundo ; y entónces *los que venian á reformar la Iglesia y á administrar justicia segun el Evangelio* , dejaron morir de hambre á los que acababan de despojar. ¡ Ved ahí el premio que recibe de los hombres frecuentemente la caridad ! Pero miéntras tanto esa misma sociedad injusta que les condena , les persigue y les destierra , siguiendo su curso natural , encuentra un vacío inmenso en su seno , y que no tiene arbitrios para llenar. Si al cristiano fuese permitido gozarse alguna vez en las desgracias de sus adversarios , ¡ oh , cuántos motivos le presentarian al católico las miserias que pesan sobre los desgraciados países que abrazaron la reforma !

CAPITULO XXIII.

Palacios de Cristiania. — La pequeña grey. — Visita á un desgraciado en Gottenbourg. — El interior de Suecia. — Poesía del Norte de la Europa. — Wastanes. — Las parroquias protestantes. — Stokolmo. — Costumbres paganas. — La fiesta del Sol. — El divorcio y los cambios que se hacen á su sombra. — Emigracion anual. — Una cosa que compadece.

Cristiania tiene cierta fisonomía melancólica que armoniza bien con el resto de la Noruega. Sus palacios, habitados en otro tiempo por reyes y próceres , hoy desiertos, dispiertan en la imaginacion no sé qué especie de ideas siniestras y de imágenes sombrías. Los que viven de la poesía y divisan en las ciudades que decaen, en los bosques solitarios y en los páramos mas remotos paraísos donde pasan mil escenas románticas , encontrarian en Noruega un anchuroso campo donde alimentar su genio. Yo, que no gusto de semejantes ilusiones, hallé allí un objeto real que contemplar, mucho mas en armonía con mis ideas y con el propósito de mi viaje. Un número reducido de personas que arrojaron todo género de sacrificios por su fe , y que no obstante el ridículo , los desprecios y los vejámenes de que fueron víctimas largo tiempo , la conservan ilesa con valor heroico , es un espectáculo que llena de entusiasmo al alma que cree y conoce el valor de su creencia. Este era el que yo veía en Cristiania en un ciento de católicos fervorosos que, aprovechando la libertad de cultos obtenida por el influjo y el dinero de los judíos , profesan su religion públi-